

Dibujando Latinoamérica: experiencias de un viaje

Eje temático: Producción de medios alternativos y participación social

Autores

Arach Minella, Karina Valeria

karinarach@yahoo.com.ar

Rosetti Garro, María Victoria

yo_lavicky16@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene por finalidad narrar la experiencia de viaje por cinco países de Latinoamérica de dos comunicadoras sociales, integrantes del Equipo de Medios del Área de Comunicación Comunitaria de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Un camino, que a pesar de tener un mismo recorrido, no puede reducirse a una misma vivencia. Si bien se trata de una perspectiva conceptual compartida, tiene diferentes puntos de vistas anclados en las distintas trayectorias.

Desde la perspectiva de la comunicación comunitaria y focalizándonos en sus prácticas y actores, el recorrido estuvo guiado por un mismo interrogante: ¿cuál es el estado de la cuestión de la comunicación comunitaria, alternativa y popular en América Latina? En otras palabras: ¿qué prácticas la definen como comunitaria, alternativa y popular?, ¿qué organizaciones, entidades y medios componen este campo?, ¿cómo se vinculan con sus comunidades locales y regionales?, ¿cómo participa la comunidad?, ¿cómo traman sus redes?, ¿cómo gestionan sus organizaciones?, ¿qué actividades desarrollan?

Desde lo metodológico, se trata de un trabajo exploratorio con muestreo no probabilístico, del tipo bola de nieve. Si bien nuestro primer interrogante nos guió, no determinó nuestra ruta, sino que ésta se fue torciendo y retorciendo, modificando, cortando y retomando. De este modo, las entrevistas hicieron el camino y se sucedieron unas como promesas de

otras. Así, un entrevistado nos referenció otra organización o medio, otra posible entrevista.

Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela fueron los países visitados. Allí conocimos radios, asociaciones, redes radiofónicas, organismos públicos, organizaciones sociales, coordinadoras, canales de televisión, centro de estudio en comunicación y fundaciones. En algunos casos se trata de organizaciones con más de 30 años de trayectoria; en otros, medios de comunicación recientemente creados favorecidos por una coyuntura político-social. De todos modos, cada experiencia denota un espíritu de época que se inscribe en una perspectiva política-ideológica determinada.

Asimismo en cada país, cada pueblo, cada organización social, cada medio de comunicación, nos encontramos con distintos modos de entender y motorizar la participación en/de sus comunidades. De modo tal que en algunos casos la participación pasa por la escucha atenta o la respuesta inmediata ante un pedido solidario. En otros, la participación es la construcción misma del medio de comunicación que surge como una necesidad de la comunidad y se logra a partir del trabajo de base de las organizaciones. En otros casos, la participación es la posibilidad de ser reconocidos como comunidades en su particularidad, en sus prácticas culturales, en su idioma, generando así programas bilingües. En otros, la participación en ese medio es la expresión de una práctica política y una ciudadanía activa.

Esta travesía nos permitió conocer y experimentar extrañeza y cercanía con otros modos culturales expresados en gestos, miradas, colores, olores, sabores, paisajes, costumbres; con los que compartimos anhelos, sueños, convicciones y pequeñas revoluciones; es decir, vivimos *lo otro* también en *nosotras*. Este recorrido, es apenas el principio de un viaje mucho más largo que se retoma con esta reflexión sobre lo vivido y recoge interrogantes que aparecieron en lo largo del camino.

Dibujando mapas

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

Martín-Barbero (2008: 8), remitiéndose a Walter Benjamin cuando piensa que “la esperanza se nos da a través de los desesperados”, afirma: “Hoy en día hay muchos desesperados reinventando América Latina con una enorme imaginación social; Latinoamérica apropiándose de los medios, transformando sus culturas y buscando una transformación radical del quehacer político”

Lo que compartimos en este trabajo tiene más interrogantes que respuestas. De ahí que esta ponencia sea una aproximación a nuestro objeto de estudio, el que fuimos construyendo en un viaje que comenzó el 8 de enero de 2011 que unió Potosí con Caracas y del que todavía no hemos vuelto. Se trata de un mapa que hemos dibujado con los pies, antes, y ahora, lo continuamos dibujando pero con una mirada reflexiva-analítica que recorre la memoria revisando y revisitando.

Desde la perspectiva latinoamericana de la comunicación, nuestro recorrido tuvo como motor conocer el devenir de la comunicación comunitaria, alternativa y popular en América Latina, poniendo el foco en sus prácticas, organizaciones y actores. Compartimos con María Cristina Mata (1985: 1) que la comunicación no es sólo transmisión de información, sino que implica pensarla en sentido experiencial, como “vinculación, poner en común, compartir, intercambiar. Vivida como experiencia, la comunicación representa el espacio donde cada quien pone en juego su posibilidad de construirse con otros”.

En nuestro trayecto, conocimos radios, asociaciones, redes radiofónicas, organismos públicos, organizaciones sociales, coordinadoras, canales de televisión, centro de estudio en comunicación y fundaciones que habitan Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Dibujamos esa geografía con un interrogante: ¿cuáles son las condiciones de producción de estas organizaciones, de estos medios? Con esta herramienta en la valija nuestra ruta se fue definiendo, torciendo y retorciendo, cortando y retomando.

Desde lo metodológico, se trata de un trabajo exploratorio con muestreo no probabilístico del tipo bola de nieve. De este modo, las entrevistas ofrecieron el camino y se sucedieron

unas como promesas de otras; así un entrevistado nos referenciaba un nuevo medio por conocer –para nosotras otra posible entrevista. Así, cuando no teníamos un dato para el próximo destino, llegábamos a una nueva localidad y en la plaza, la calle, el comedor o el hostel lanzábamos nuestra pregunta guía: ¿qué medios comunitarios hay en el lugar?

En este punto se hace necesario compartir algunas conceptualizaciones sobre comunicación comunitaria, alternativa y popular. Si bien existe una falta de consenso por establecer una distinción entre cada una, que determine alcances y límites, vamos a seguir el planteo de Larisa Kejval (2009: 19 y 20) donde propone ciertos criterios para poder construir como objeto de estudio a las radios comunitarias, alternativas y populares, que no pueden ser definidas como un a priori de la experiencia. En primer lugar se considerará que una radio comunitaria, alternativa y popular “tiene en su horizonte la resistencia o transformación de los procesos económicos, sociales, culturales y comunicacionales hegemónicos”. Un segundo criterio es que “este horizonte se expresa en sus acciones y reflexiones, siempre en relación a sus contextos y actores”. Por último, sostiene que ésta “construye su identidad en relación con un conjunto de prácticas y reflexiones del campo de la comunicación comunitaria, alternativa y popular”.

Lo que vamos a presentar no son estadísticas sobre cuántas radios existen en estos países, cuántas son comunitarias o cuántas no lo son. Lo que les proponemos es compartir experiencias concretas de los casos particulares de 6 radios: en Bolivia, ACLO Regional Potosí y Jach’a Omasuyos; en Perú, Radio Cutivalú; en Colombia, Asociación Palco y Radio Galeón; y por último Radio Libre Negro Primero, en Venezuela. Para esta oportunidad, no presentamos ninguna experiencia de Ecuador, en tanto que en ese país no visitamos radios, sino que entrevistamos a referentes de coordinadoras, centro de investigación y asociaciones que compartiremos en próximas reflexiones.

Asimismo, vamos a centrarnos en tres ejes de indagación: el origen, cómo se definen y las principales actividades que desarrolla cada organización.

Bolivia, comunitaria y plurinacional

Los indígenas en América Latina, sin dejar de luchar por sus tierras, pelean por el Estado, y quieren ser reconocidos como lo que son realmente: pueblos con historia y con ganas de Estado; con ello quieren ser un factor de transformación de un Estado en el que no entran porque el modelo moderno se importó de Europa –el Estado-nación–, y ahí no caben muchas de las culturas políticas de América Latina. (Martín-Barbero, 2008: 8)

Una siesta de enero entramos al país cuya Nueva Constitución Política del Estado declara en su Artículo 1°: “Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país”.

ACLO Regional Potosí

“Dicen que hasta las herraduras de los caballos eran de plata en la época del auge de la ciudad de Potosí. De plata eran las Iglesias y las alas de los altares de los querubines en las procesiones” (Galeano, 2008: 37)

Después de una breve estadía de 4 horas en la ciudad fronteriza de Villazón, nuestro destino fue Potosí. Si bien estaba en nuestra ruta de viaje, teníamos la intención de conocer, antes, el salar más grande y alto del mundo: el de Uyuni. Debido a que no había disponibilidad pasajes hasta el día siguiente, decidimos obviar ese destino turístico y dirigirnos sin más a la ciudad de las minas de plata.

Potosí está a 3900 metros a nivel del mar. Cuando ya habíamos aprendido a masticar coca para controlar el soroche, nos dirigimos a la primera entrevista guiadas por la información de un transeúnte en la plaza principal de la ciudad.

Vincent Nicolas es un belga que 15 años atrás llegó a Bolivia y, en ese momento, era Director Regional de la Acción Cultural Loyola (ACLO), Potosí. ACLO es una institución que depende de la Compañía de Jesús. Tiene más de 45 años trabajando en el campo de

la educación popular, ligada a la radio. Esta organización nace en Chuquisaca, luego se extiende a Tarija y posteriormente a Potosí. En las tres regiones tienen radio en AM y FM. Según Vincent “no es una radio comunitaria porque no pertenece a una comunidad, sino que es propiedad de la institución. Pero sí es una radio popular, que desde el inicio ha llevado la voz de las comunidades campesinas y originarias y ha trabajado muy de cerca con sus organizaciones, formando reporteros populares”. ACLO realiza distintos proyectos de desarrollo productivo para las comunidades campesinas. Además, implementaron proyectos de alfabetización para que la gente pudiera completar sus estudios primarios a través de la educación radiofónica. Al respecto Vincent opina: “ahora no creo que repitamos la experiencia porque el gobierno se ha metido también a hacer el programa de alfabetización, de post-alfabetización, etc.” ACLO forma parte de la red más importante de educación radiofónica en el país, Red ERBOL (Educación Radiofónica Boliviana).

En su grilla incluye programas en quechua, español y bilingües. “Es un medio que se ha caracterizado por permitir la comunicación entre la gente del campo, de las distintas comunidades, por eso es una radio más quechua hablante, que castellano hablante”. El programa más escuchado es el de los mensajes, donde “la gente viene a dejar un aviso para sus familias y eso se cobra. También las instituciones ponen avisos cuando tienen que salir a determinadas comunidades”, relata Vincent.

Al respecto del rol de la radio, Vincent considera que se fue transformando. “En los primeros años ha sido más de compromiso político, de transformación de la sociedad, de liberación (...) Ahora tendemos a hacer educación a través del trabajo informativo, que las notas sean explicadas, contextualizadas. Porque hay una costumbre en los medios de comunicación, que son muy instantáneos y tienden a perderse en cosas superficiales”. Más adelante Vincent afirma que, en el futuro mediano, la radio tendrá un rol de puente “va a ser más de articulación; que la gente del campo sepa qué piensa la gente de la ciudad, cuáles son sus necesidades, sus reivindicaciones; y que la gente de la ciudad escuche

también a la gente del campo. Porque ha habido una fuerte polarización de la sociedad boliviana en los últimos años, que ha derivado en conflictos, en actos de racismo”.

En cuanto a los modos de incidencia en el espacio público Vincent opina: “yo creo que ahora, en nuestra radio, ya no es suficiente el compromiso político (...) también tiene que haber una postura crítica, una postura propositiva principalmente porque ha cambiado el papel de la organizaciones sociales”.

Jach’a Omasuyos, la grande.

Nos fuimos hasta Achacachi –provincia de Omasuyos- guiadas por Henry Arancibia, coordinador del Sistema de la Red de Radios de los Pueblos Originarios de Bolivia, a conocer una de estas radios creada por el gobierno y de las más críticas. Por la ventanilla de la buseta se ve un paisaje asombroso, casi monocromático: ladrillos y tejas. Estamos yendo para el Alto, vemos toda La Paz. La ruta va haciendo emerger el paisaje campesino, las plantaciones, las casas de barro y paja, hasta que por fin llegamos.

Jach’a Omasuyos está montada en la planta alta del local de la Federación Sindical Los Pochos Rojos de Achacachi. Se trata de una edificación de ladrillos, bastante grande, con un tinglado deportivo, seis oficinas y un salón donde se hacen asambleas.

Al momento de la entrevista llevaban 3 años de funcionamiento. Edwin Huanca Barrios, es un joven egresado de la carrera de comunicación de la Universidad de San Andrés, responsable de la radio y campesino: “es una radio comunitaria proyectada por el Presidente Evo Morales (...) Esta radio nace como una radio comunitaria, se podría decir como una radio contestataria a los medios de comunicación de tendencia derechista”. Edwin define que una radio comunitaria tiene que ir al servicio del bien común y que la gente tiene que participar. “Aquí participa la gente campesina, los vecinos que no tenían oportunidad de contar con un medio, participa la juventud, los universitarios, los jóvenes del colegio, todos participan. Esta radio es como que es la radio de todos. Por ese lado la llamaríamos comunitaria”. Pero esta participación fue producto de un trabajo que Edwin sintetiza de esta manera: “Al principio era bien difícil promocionar y que la gente sepa que

teníamos un medio, que debía venirse por la radio, para participar, para expresarse, para decir sus convocatorias, sus asambleas, lo que piensa, y todas esas cuestiones (...). Ahora la gente la conoce (...) y dice: vamos a la radio”.

Edwin también se encarga de la capacitación para los jóvenes que quieran hacer un programa, incluso los incentiva a que, además, de poner música comercial y reggaeton, pasen música nacional y micros de programas educativos que él mismo les baja de Radialistas Apasionados. De 9 a 12, Edwin hace su programa, La Revista del Pueblo, en el que se tratan temas locales en lengua aymara, “tomando en cuenta que estos es una radio comunitaria, si la gente habla en su idioma, nosotros también tenemos que hablar en su idioma”, nos explica. Es la franja horaria en la que más participan los dirigentes sindicales dando información a sus comunidades.

Al promediar la entrevista, Edwin nos comenta un problema común a muchas radios comunitarias: “nos falta fortalecimiento. (...) que nos apoyen con publicidad de los ministerios. Son debilidades que tiene el gobierno, nuestro gobierno. Nosotros siempre lo hacemos de manera muy constructiva, les hacemos llegar nuestras quejas, nuestras necesidades, nosotros no somos políticos, somos la base, tenemos que luchar para que se mejore la radio.”

Perú, cuna de la civilización en sudamérica

El Titicaca es el lago que comparten Bolivia y Perú. Precisamente, en este último, cumplimos con el protocolo turístico y fuimos a conocer la Isla de los Uros, Cuzco, Aguas Calientes, Machu Pichu, Koricancha, el malecón del barrio Miraflores que bordea el pacífico limeño, etc. Perú se reconoce cuna de la civilización sudamericana. Se sabe Inca, se sabe imperio. Como nos enseña Galeano (2008: 63) “Cuando los españoles irrumpieron en América, estaba en su apogeo el imperio teocrático de los inca, que extendía su poder sobre lo que hoy llamamos Perú, Bolivia y Ecuador, abarcaba parte de Colombia y de Chile y llegaba hasta el norte argentino y la selva brasileña”.

Radio Cutivalú, La voz del desierto.

En el norte de Perú limitando con el Ecuador, sobre la costa del Océano Pacífico se vuelca el departamento de Piura. Este contiene climas y geografías distintas, desde el desierto de Sechura, el más grande del país, hasta la humedad de la selva tropical.

A la ciudad de Piura arribamos en un día lluvioso, algo típico del verano en esta zona. Fue fundada en 1532 por los españoles y se la conoció como feria de integración Fronteriza Peruano-Ecuatoriana.

Dentro de las paredes con ladrillos vistos color rojo oscuro y detalles en amarillo, funciona Cutivalú, radio a la que llegamos por recomendación de Carlos Rivadeneyra de la Coordinación regional de AMARC ALC, ahora ubicada en Lima.

Luego de una espera que nos permitió renovar el mate –ese elemento dominante de la cultura argentina, que viajó nuestro mismo viaje- nos atendió muy cordialmente Belia Concha Alburqueque, Directora de Radio Cutivalú. Ésta nace como un proyecto de comunicación de CIPCA, Centro de Investigación en Promoción del Campesinado, una ONG con más de 40 años de trabajo en formación, asistencias técnicas, fortalecimiento institucional, etc. para el campesinado de Piura. Crearon la radio para fortalecer su intervención y, también, para que la población rural tuviera un medio donde contar sus problemáticas, sus experiencias y sus acciones. Belia aclara: “la crean con vida propia, independiente, autónoma, con razón social. (...) tenemos nuestros propios proyectos, pagamos a nuestra gente, o sea, ya no tenemos una dependencia económica del CIPCA, como teníamos antes. Pero sí una dependencia más política: la filosofía se comparte, los dos somos obra de la Compañía de Jesús, entonces tenemos mucho en común”.

Nuestra entrevistada, asegura que antes de Cutivalú, Piura “era un desierto en el campo de las comunicaciones (...) todo se centraba en Lima (...) Y lo otro también, ustedes habrán visto al aterrizar a Piura, es un desierto”. De ahí que la radio recoge un mensaje, “Cutivalú, La voz del desierto”. Radio que tiene 25 años de trabajo “siempre por los grupos, por lo colectivos que no están ejerciendo sus derechos y que no se les está respetando sus derechos”. Es una radio educativa que prioriza la promoción y

sensibilización en la equidad de género, “estamos siempre presentes tratando de que las políticas que salgan tengan esa mirada y esa transversalidad”.

Belia sostiene que en Perú se generan muchas y buenas políticas públicas “pero de implementación, nada.” En este sentido, Cutivalú está participando en instancias de incidencia con otras organizaciones, incluso del Estado, “planteando acciones concretas y presupuesto, porque sin presupuesto tampoco podemos hacer mucho”, afirma Belia. Nos cuenta que están trabajando “en lo que es el Plan Regional de Igualdad de Oportunidades que responde al Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades (...). Tenemos un acercamiento con las autoridades. Estamos ya elaborando planes de trabajo para que conjuntamente con los funcionarios de carrera –los que se van a quedar, así pasen los gobiernos- podamos hacer la capacitación y la formación en equidad de género y políticas públicas”.

Además, Cutivalú realiza talleres descentralizados para las mujeres de Piura, con apoyo de agencias de cooperación internacional “esto lo logramos con proyectos de desarrollo, porque como radio educativa, comunitaria, ciudadana, participativa –con los apellidos que les quieras poner- no podríamos hacer toda esa formación, toda esa capacitación”.

Al respecto de la participación de la comunidad en la radio, Belia dice: “La población siente que la radio es de ellos, porque sienten que es propia. Al sentirla propia la defienden, participan, la respaldan mucho, pero también nos hacen ver los errores”.

Por otra parte, Cutivalú ha desarrollado experiencias de formación de corresponsales distribuidos en el departamento de Piura. Belia nos comenta una preocupación “la mayoría son varones, docentes y voluntarios. Estamos trabajando para que haya más mujeres, pero es difícil porque en la zona rural la gente es más tradicional”.

Como reflexión final, nos cuenta lo que esperan para su radio: “Estamos pensando en una radio más intermediadora (...) con mayor participación, más opinión, que ayude a la toma de decisiones (...) En una radio que intermedie más entre la población y el Estado. Que la gente sepa que aquí puede encontrar una respuesta inmediata de las autoridades”

Colombia, por la pacificación

Asociación PALCO

Atraídas por el verde montañoso de Medellín –capital del departamento de Antioquía- y siguiendo la propuesta de María Alejandra Barrera Gutiérrez de la Corporación Educativa y Cultural Simón Bolívar, visitamos la Asociación PALCO. Al momento de hacer la entrevista, estaban en proceso de mudanza hacia un espacio más grande para montar su medio comunitario: La Esquina Radio. Allí charlamos con Dione Patiño García, Directora Ejecutiva. El vocablo palco lo toman del teatro “es una ubicación estratégica para mirar la realidad de otra forma”; pero también por PALabra y COmunicación, “ese híbrido de cómo a través de la palabra se construye comunicación”.

PALCO está constituida legalmente desde hace 10 años, pero tal como nos cuenta Dione tienen un trabajo comunitario desde hace 15. “Trabajamos, básicamente, comunicación para el desarrollo con énfasis en derechos humanos”. Dione cuenta que 15 años atrás las organizaciones sociales, inspiradas en la experiencia de Brasil, lucharon para que Colombia tuviera radios comunitarias. Como parte de esa lucha, obtienen licencias las ciudades menores –y dentro de éstas, la mayoría en manos de la Iglesia católica-, quedando afuera las ciudades capitales (Medellín, Cartagena, Bogotá, Barranquilla, entre otras). Las organizaciones sociales de las ciudades cabeceras, decidieron luchar por su derecho a la comunicación y enfrentarse al Ministerio de Cultura, hoy de Comunicaciones. Sin embargo, PALCO tuvo que enfrentar un segundo problema: para ser escuchados y poder sentarse a dialogar con el Ministerio, primero debieron constituirse en una organización legal. Así fue como nació PALCO: “nos estaban violando un derecho. [De ahí que], el objetivo de la asociación fue crearse para la adquisición de una licencia de radio comunitaria para ciudades capitales”, explica su Directora Ejecutiva.

Hace 15 años, en Colombia, el proceso de las radios comunitarias comenzó a la inversa “desde las base social” afirma Dione. Si bien en el país no hay ley, existe un decreto que permite tener radios comunitarias “pero es un decreto que es la voluntad política del

gobernante de turno, que si bien hoy está, mañana puede decir no va”, continúa. Nuestra entrevistada relata que Colombia tiene una política pública de radio comunitaria. Ésta surge de las mesas de trabajo por subregiones donde participaron las diferentes organizaciones sociales y sectores del campo de la comunicación decidiendo “qué radio comunitaria necesitaba Colombia” y por qué. Como expresa Dione, “en aras de que no teníamos radio, empezamos a trabajar muy fuerte en la construcción de documentos (...) para que se convirtieran en documentos legales y que nos permitiera tener incidencia”. Tales documentos fueron recolectados por una comisión nacional que, en 2008, los convierte en el documento Conpes, el cual les permite tener a las radios comunitarias sostenibilidad social, política y económica, según expresó la entrevistada.

En este proceso en el cual PALCO lucha por obtener una licencia, genera otras acciones para la incidencia en políticas públicas y para propiciar canales de participación directa. Así nos lo narra Dione “no solamente se trata de los derechos que tenemos los ciudadanos, ni de las movilizaciones que hacemos para decirle al Estado o al gobierno ‘usted me vulnera mis derechos, usted no me los cumple’, sino también ‘Yo, ¿qué estoy haciendo por ejercerlos?’. Entonces, podemos decirles ‘Alcalde, mire, esta es mi agenda pública, esta es la agenda pública de las mujeres, esta es la agenda pública de los niños, inclúyalas dentro de los planes de desarrollo’ y no quedarnos solamente en la acción movilizadora de decir ‘es que Ud. me violenta, es que Ud. no me da, es que Ud. no me cumple’”. Aquí Dione cuenta una experiencia de incidencia ciudadana en relación a una “coyuntura de guerra absoluta”, en el año 2000, por el territorio de Antioquia el más rico en recursos ambientales. Los grupos armados y los grupos legales estaban disputándose el territorio y los primeros presionaron a los alcaldes, quienes se fueron a gobernar sus comunas desde Medellín. “Hablamos con los alcaldes de esa época y les dijimos ‘alcaldes no abandonen a sus comunidades, la gente se siente abandonada, tienen una herramienta muy fuerte que se llama la radio comunitaria’ (...) Se logró hacer una

movilización muy fuerte en uno de los municipios más grandes de Sonsón, exigiendo a los grupos armados que dejen entrar a los alcaldes nuevamente al Oriente.”

PALCO ofrece servicios de asesoría, capacitación, consultoría, ejecución y difusión de proyectos en el campo de las comunicaciones (radio, televisión, prensa, fotografía, cine, video, nuevas tecnologías, etc.) y, también, en el campo de la cultural, el medio ambiente, la diversidad, la convivencia, la salud, la educación y la participación ciudadana, tal como está expresado en su página web.

Para finalizar, La Esquina Radio debe su nombre a que en los años 80 las esquinas de Medellín eran sitios de reconocimiento cultural. Ahí estaba “el que pintaba la fachada, el combo de amigos que se sentaba a escuchar rock. Todo el mundo sabía, era un sitio de referencia, pero en la época del narcotráfico, la esquina se volvió inhabitable, porque estaban los jóvenes de las ideas y era el combo que había que asesinar (...) Y nosotros queremos recuperar la esquina como sitio de encuentro”, sentencia Dione. La Esquina Radio transmite, hoy, desde el 101.4 del dial en frecuencia modulada.

Radio Galeón, la emisora de integración costeña. Orgullosamente independiente

Luego de dejar la aureática Cartagena, continuamos nuestra ruta por el Caribe hasta llegar a la histórica Santa Marta, uno de los principales centros urbanos de la región y capital del departamento Magdalena. La ciudad fue fundada en 1525 por el conquistador español Rodrigo de Bastidas.

Llegamos a Santa Marta enviadas por un pescador que conocimos en Taganga –un pequeño pueblo de pescadores rodeado de vegetación y cerros, muy cerca del Parque Nacional Natural Tayrona, destino turístico elegido por muchos. La ruta desde Taganga a Santa Marta es muy vistosa, a un lado el cerro y al otro el Caribe, mar de piratas. Nosotras en buseta íbamos en búsqueda de Radio Galeón, la señalada como radio comunitaria, popular de la zona.

Nuestra impresión al entrar fue muy diferente a la del resto de las radios visitadas. Entramos a un hall repleto de gente a uno y otro lado de un inmenso mostrador, el ruido a

oficina era ensordecedor: teléfonos que suenan y suenan, murmullo constante y gente con papeles corriendo de un lado a otro. Después de presentarnos, esperamos unos minutos y nos llevaron a la oficina del Director, José Ponce Obispo. “Radio Galeón es una emisora de penetración hacia la comunidad, una emisora de periodismo social, sin descuidar lo político, una emisora que tiene mucho arraigo en lo popular”, contundente José define la radio. Galeón tiene 35 años y según nos cuenta, continúan con “el enfoque crítico del quehacer noticioso en lo político y en lo social con el que la pensó su propietario fundador, Rodrigo Ahumada Bado, a quien asesinaron”. José describe a Rodrigo como un visionario, muy talentoso, crítico e incorruptible.

Para la participación de la comunidad en la radio, tienen una sección en el noticiero llamada “Quejas, denuncias e inquietudes de la comunidad”. “Ahí habla desde el líder comunitario, el oyente común y corriente, el usuario del servicio público, hasta el gerente, el secretario o el gobernante, porque el sentido de esas acciones es que ojalá tengamos respuesta inmediata a esa inquietud de la gente, a esa necesidad”, expresa su director.

Además de ese espíritu crítico en su marca de origen, tienen una programación al servicio de la comunidad. “Nosotros siempre hemos abanderado campañas. Somos siempre la fuente receptora de Santa Marta y del Magdalena de toda causa que tenga que ver con el sentir ciudadano. (...) la gente nos busca para que lideremos la voz de ellos, la voz necesitada de la gente ante el gobierno para conseguir la reivindicación de todo lo perdido”. José cuenta que en su programa, “La botica de los pobres”, hacen entrega de medicamentos que la propia comunidad acerca y que otros, necesitados, vienen a buscar con recetario médico a la radio. Cuando hacen el pedido, “la gente enseguida contribuye, atienden al llamado de Radio Galeón”, describe José, que tiene 31 años de ejercicio periodístico como redactor y locutor de diferentes medios de la ciudad, y que, también, fue Director de Prensa de la Alcaldía de Santa Marta.

Venezuela. Del oro negro a la construcción comunitaria, alternativa y popular

“Linda Caracas de monte y culebra”, versa una canción. A esa metrópolis llegamos en bus por Maracaibo, un viaje muy largo que incluye una de las fronteras más conocidas. Museos, monumentos, afiches, grafitis, carteles, todo presentifica a Bolívar y a Chávez. Caracas destila debate, movilización y retórica política en casi todas sus calles. En una esquina cercana al Palacio de Miraflores había una concentración de lisiados reclamando por sus derechos. Más allá, frente a la plaza Bolívar, una carpa roja con gente debatiendo y un cartel que enunciaba “se participa a la comunidad revolucionaria que desea pertenecer al Frente Revolucionario del Poder Popular”.

Radio Libre Negro Primero, “no somos medios, nosotros somos completos”

Una trabajadora de una televisora venezolana fue quien nos señaló a Radio Libre Negro Primero como la radio comunitaria más importante de la zona. En el mediodía de un febrero caribeño, abandonamos el centro caraqueño para subir al barrio Pedro Camejo, que recibe su nombre de un militar venezolano que luchó en la guerra de independencia, formando siempre la primera fila de ataque en el campo de batalla, razón por la cual ganó su apodo de Negro Primero.

Llegamos a un edificio que tenía en la entrada un gran mural de Negro Primero gritando Radio Libre, Alternativa y Comunitaria. Subimos al primer piso, recorrimos sus instalaciones: en el abasto conocimos a integrantes de Aporrea – una agencia popular alternativa de noticias, creada por la Asamblea Popular Revolucionaria en 2002-; pasamos por las cabinas de transmisión, la oficina de Administración y en el salón de usos múltiples –que se utiliza para debates, asambleas y hasta conciertos-, nos esperaba Carlos Lugo, coordinador del colectivo Negro Primero. “Ellos [Ministerio del Poder Popular Para la Comunicación Y La Información] dieron como una estructura simulada de lo que creían que debía ser una radio comunitaria. Nosotros hicimos nuestra propia estructura eso nos costó una pelea con ellos”, así comenzó nuestra entrevista.

En este colectivo de trabajo, además de la Misión Sucre, desarrollan cuatro ejes de actividades: comunicación, producción, vida social y defensa. Este último, es transversal y

está implícito en todas las acciones del colectivo, por ejemplo entrenando a los jóvenes en la organización de eventos con 1500 personas garantizando alimento, movilidad, alojamiento, recreación, etc. En el de producción está el abasto, pilar de la autogestión del colectivo y vínculo con la comunidad. En el de vida social, “todo lo que integra la comunidad, desde la protesta hasta la celebración, lo bueno, lo malo y lo feo”, explica Carlos. Dentro del eje comunicación desarrollan la página web, el periódico mensual, la radio y “todas las formas de comunicación que podemos: teatro, cine, grafitis, (...) formación, capacitación y vinculación”.

Al respecto del origen de la radio, Carlos explica “nos llevaron a conformar una fundación comunitaria (...) pero somos un colectivo integral”. Este colectivo surgió en los 90 centrados en trabajos de comunicación popular, sin embargo, la radio se crea en 2002 fruto del proceso que se generó con el Golpe de Estado y el paro petrolero. “Cuando llega Chávez nos pide establecer un criterio con un reglamento. Ese reglamento hoy está caduco, pero sin embargo para ese momento fue importante y nos pusimos en la delantera en la comunicación popular”. Rápidamente remata “un reto, porque se oficializó el tema de poder tener la comunicación de forma legal, ya no sólo de forma legítima”. Vale aclarar que la información que ellos difundieron durante el paro petrolero, fue lo que les dio la legitimación en su comunidad.

Para Carlos el ejercicio de la Revolución Bolivariana de las radios comunitarias incluye la autonomía y la crítica “Bueno, mira, hay cosas que se están haciendo muy bien, pero hay otras cosas que faltan. Y hay otras cosas donde todavía hay corrupción y hay otras cosas donde ¡epa! tampoco estamos en el país de las maravillas ¿no?”.

La Negro Primero transmite con 500 vatios llegando al 90% de Caracas y desobedeciendo una reglamentación venezolana que indica que las radios comunitarias deben transmitir a menor potencia. Según el entrevistado, esto se debe a que “estamos en un combate, en una guerra de cuarta generación”. Para Carlos, la comunicación “es integral, porque las luchas son integrales. Y realmente es una herramienta para eso, para

la lucha (...) La estación comunitaria tiene que partir justamente de esa acción de creatividad colectiva”.

En ese momento estaban planeando una toma cultural en un sector del barrio donde se trafica droga, “vamos a montar murales, vamos a montar sancos, vamos a montar una actividad netamente recreacional, para instauramos allí”. Otro método de ataque a la delincuencia es formar a los jóvenes en la Escuela del Constructor Popular “es quitarle la pistola por un oficio, no es nada fácil, nada, nada, nada fácil”.

Para cerrar, Carlos agrega que la radio debe ser divulgadora por eso se emiten programas representativos de las distintas acciones del colectivo: de jóvenes, de niños, de distintas religiones, etc. “Toda esa amalgama inmensa, permite una acción sobre el sector”.

Un cierre parcial

El andar nos sigue atravesando, nuestras apreciaciones van tomando nuevas formas, cada nueva lectura nos produce un remolino en la escritura. Estas palabras finales no pueden ser sino un punto seguido, una apertura interrogativa que nos convida a continuar. Recorrer estos países indagando sobre radios comunitarias nos permitió encontrar una heterogeneidad de ideas, de sentidos, de lugares, de instituciones; ondulaciones del terreno, sutilezas que unen y diferencian, modos homónimos de llamar lo diferente; nombres diversos de prácticas semejantes. Esa vastedad nos condujo nuevamente a pensar ¿dónde habita el sentido?

Preguntándonos en qué contextos político, económico, social actúan estos medios y cómo se relacionan con los debates históricos en el campo de la comunicación, fue que conocimos organizaciones con gran trayectoria y otras recientemente creadas favorecidos por una coyuntura político-social. Cada experiencia denota un espíritu de época que se inscribe en una perspectiva política-ideológica determinada y en un contexto particular. En la mayoría de los casos, estas radios comunitarias, alternativas, populares, educativas, no se agotan en una función puramente mediática tradicional informativa. Comprende la

comunicación en un sentido más experiencial, más vívido que incluyen líneas de alfabetización (ACLO); capacitación (ACLO, Jach'a Omasuyos, Cutivalú, Negro Primero); formación ciudadana (Cutivalú, Negro Primero; PALCO); ejercicio de la ciudadanía y democracia participativa, entendiendo a la comunicación como facilitadora de la construcción de propuestas colectivas (Jach'a Omasuyos, Radio Cutivalú, Negro Primero, Radio Galeón, PALCO). "En este sentido, pensar los proyectos político-culturales de las radios es pensarlos implicados en procesos y prácticas culturales contrahegemónicos;" (Kejval, 2009: 19)

Para cerrar queremos dejar un reflexión de Martín-Barbero (2002: 11) "Una de las formas hoy más flagrantes de exclusión ciudadana se sitúa justamente ahí, en la desposesión del *derecho a ser visto y oído*, ya que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías"

Bibliografía

- GALEANO, E. (2008). Las venas abiertas de América Latina. 23ª ed. 6ª reimp. Buenos Aires: Catálogos.
- KEJVAL, L. (2009). Truchas. Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2002 Sep./Dic.). De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación, volumen IV, N°3, página 11.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2008). Políticas de la comunicación y la cultura: Claves de la Investigación Documento Documentos CIDOB. Serie: Dinámicas Interculturales. Número 11. Barcelona: CIDOB edicions.
- MATA, M. C. (1985). Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva. Modulo 2, Curso de Especialización Educación para la comunicación. Bs. As.: La Crujía.
- Nueva Constitución Política del Estado de Bolivia. Artículo 1°. Disponible en:
<http://libresdelsur.org.ar/archivo/IMG/pdf/NUEVA.pdf>